



Artículos

Cabo Delgado: explicando una insurgencia poco convencional

Ricardo Benítez

Introducción

El abordaje de Cabo Delgado como un caso de estudio importante reviste en una serie de elementos distintivos.

En primer lugar, su locación estratégica en el centro del litoral Índico del continente africano representa una amenaza potencial a una de las regiones más estables y de crecimiento económico a nivel continental. Las conexiones comerciales con India y Extremo Oriente se verían comprometidas en la entrada del Canal de Mozambique.

En segundo lugar, el futuro de la explotación de una de las reservas de gas natural líquido más importantes a nivel global se encuentra localizada en la provincia en cuestión por la que varios países influyentes como EE. UU, La República Popular China o Francia pueden tener interés en la zona.

En tercer lugar, la insurgencia de Cabo Delgado se presentaría como un caso singular de yihadismo internacional en tanto su vinculación oficial con ISIS, en una región donde la preeminencia de Al-Qaeda ha sido histórica. La denominación del grupo como Al-Shabaab que genera confusión con el grupo homónimo somalí y la probable existencia de una red fortalecida de yihadistas en la región de los grandes lagos estarían fortaleciéndose.

En cuarto lugar, es un caso paradigmático para el escenario de conflictos africanos actuales que en su mayoría se localizan en la línea saheliana. El de Cabo Delgado, representaría una insurrección que incluye al colectivo musulmán en una región diferente, más aislada y casi periférica, en la que sin embargo predomina la complejización del conflicto.

Por último, un caso que presenta dificultades al momento de acceder a información, cotejar fuentes y confirmar hipótesis y que puede estar condicionando el saber académico debido a la desinformación y a las estrategias confusas de los agentes involucrados.

La situación del conflicto

El primer semestre de 2020 ha revestido una serie de cambios importantes en la evolución del conflicto en Cabo Delgado – Mozambique. Nos enfocaremos primero en la insurgencia identificada como el grupo Al-Shabaab, una organización armada con basamento religioso de origen mozambiqueño que busca la imposición de un nuevo orden social, basado en la instauración de la sharía y en la lucha contra las elites políticas y religiosas locales.

Desde sus orígenes como un grupo salafista radical en 2015 y siguiendo su evolución en una organización armada a partir de 2017, podríamos inferir que es desde marzo de 2020 cuando esta ha adquirido una peligrosidad que requiere una mayor atención internacional. Actualmente el grupo cuenta con un mayor suministro de armamento pesado, RPG, ametralladoras y vehículos blindados. Comenzó a publicar videos e imágenes de baja calidad en la que pretenden publicitar sus acciones sin definir aún un líder claro o un programa definido. Su capacidad de acción le ha permitido tomar temporalmente municipios de importancia provincial como Mocimboa da Praia (124 mil habitantes), Quissanga (50 mil habitantes) y Macomia (116.500 habitantes) al tiempo que controlan vastas áreas rurales (Instituto Nacional de Estadística, 2017).

El cambio más radical en la identidad del grupo estaría ligada a su vinculación con ISIS, específicamente a la rama vinculada a la Islamic State in Central Africa Province (en adelante ISCAP) en la que se incluyen agrupaciones como la Allied Democratic Force (en adelante ADF) que opera en la República Democrática del Congo (en adelante RDC). En la actualidad, es notoria la utilización de la bandera de ISIS en las fotos e imágenes que se obtienen del grupo lo que demuestra una intención real de promocionar dicha vinculación por parte de la insurgencia en Cabo Delgado (Posting, 2019).

Se venía observando un acercamiento de ISIS a los Shabaabs de Cabo Delgado desde 2019, sin embargo, estos no negaban ni afirmaban públicamente ningún tipo de vinculación lo que parecía ser una estrategia de ISIS para ganar notoriedad e impulso en una nueva región. Una estrategia similar se observó con otros grupos quienes posteriormente afirmaron su vinculación con ISIS tal como fue el caso de la ADF en 2018 y los Shabaabs de Cabo Delgado a partir de marzo 2020.

Respecto de la estrategia del Gobierno también se puede observar una evolución en su tratamiento del conflicto. A inicios de 2018 la estrategia estuvo centrada en el control de las poblaciones urbanas, el patrullaje de caminos y la detección-detención de

insurgentes mediante investigaciones judiciales. Durante este periodo, el acceso a la información estuvo fuertemente restringido y ha habido denuncias a causa de dificultades para el trabajo periodístico y detenciones arbitrarias (Human Right Watch, 2020).

Ante la evolución del conflicto, se ha observado que el gobierno de Mozambique ha aceptado la utilización de ayuda militar extranjera informal -contratistas privados- entre los que se incluyeron al grupo Wagner (Septiembre 2019) los cuales se retiraron del teatro de operaciones luego de graves enfrentamientos con los rebeldes y la presencia de otras compañías como Blackwater y Dyck Advisory Group (Balestriri, 2020).

En el aspecto diplomático, Maputo ha empezado a reconocer públicamente la existencia de un conflicto en la región con alcances que requieren la cooperación internacional. Tanzania y Mozambique mantienen equipos de cooperación fronteriza y en el mes de mayo de 2020, Mozambique participo de la reunión de la *Southern Africa Development Community* (en adelante SADC) para obtener apoyos en la lucha contra los insurgentes.

Las explicaciones oficiales

¿Cuáles son las principales partes en Conflicto? ¿Cómo argumentan su accionar y definen sus objetivos estratégicos?

La respuesta a la primera pregunta es sencilla en principio, dado que las partes involucradas incluyen al gobierno de Mozambique y una insurgencia radical yihadista que desafía su control en su provincia más septentrional y en un área delimitada. Sin embargo, al analizar a fondo podremos observar que hay más actores con interés en la región que pueden explicar que sucede.

Respecto de la segunda pregunta, nos encontramos con que el gobierno ha ido modificado su percepción de la situación y las explicaciones que permiten explicar la misma, al tiempo que su contraparte se ha definido por el anonimato, la falta de programa y la poca publicación de sus objetivos.

A consecuencia de estas posturas, ha surgido una multiplicidad de hipótesis que parecen explicar el todo del conflicto, sin ser del todo precisas pero que a su vez arrojan un poco de luz sobre algunos aspectos de este. Adolecen de suficiencia, pero son absolutamente necesarias para comprender superficialmente el panorama de lo que acontece.

El gobierno estuvo centrado en la identificación de la insurgencia como un desafío securitario representado por “bandidos” organizados para irrumpir en el orden social. Esto llevó a la adopción de una estrategia centrada en la judicialización de criminales. El accionar militar reforzaba el papel de la seguridad local y la estrategia se centró en las ciudades como principal centro de acción. Por otro lado, se resintió el enfoque de en-

frentamientos en campo abierto y se introdujo un férreo control de los medios de comunicación para abrir el espacio a una política de contra-insurgencia con escasa supervisión.

Posteriormente, en la medida que el conflicto evolucionó hasta la condición actual, el enfoque se ha orientado a la idea de una “infiltración extranjera” donde grupos de terroristas de países vecinos -en los que se incluyen RDC, Uganda, Somalia y Tanzania- estarían organizando una situación de inestabilidad regional que afecta a la seguridad estatal en la región (Forquilha y Pereira, 2020).

Se destaca que ante la vinculación de Al-Shabaab en Cabo Delgado con ISIS la posibilidad de construir un relato orientado al terrorismo internacional y a los peligros que esto conlleva le permitiría obtener apoyos internacionales sin mucha resistencia al tiempo que refuerza el detrimento de la imagen de la insurgencia como un fenómeno local.

Respecto de esto último destacaría que un enfoque orientado al terrorismo internacional es una estrategia de doble cara. Porque, aunque tiene el lado positivo del apoyo internacional y la cooperación con el Estado, está puede no traducirse rápidamente en una ayuda financiera o militar más que en una solidaridad diplomática. Por otro lado, porque el reconocimiento de un conflicto con ramificación internacional, en un área estratégica para el desarrollo del país como lo es Cabo Delgado, debido a sus recursos energéticos, puede incurrir en una expulsión de las inversiones y del atractivo comercial de la zona.

En cuanto a Al-Shabbab es muy poca la información con origen en el grupo que nos permita conocer cuáles son sus intereses y objetivos al largo plazo.

A través de estudios con fuentes locales se conoce que desde 2014-2015, sectores radicales de la comunidad islámica de Cabo Delgado comenzaron a denunciar el orden civil, primero a través de las costumbres de la comunidad islámica y enfrentándose al Consejo Islámico, una institución local que representa a la comunidad ante el gobierno. Luego, su actividad militante incluyó actos vandálicos como la irrupción en mezquitas, el ataque a locales de venta de alcohol y al uso de armas blancas para enfrentarse a grupos rivales (2015-2016). Luego de un periodo de inactividad donde varios miembros estuvieron meses sin paradero conocido, el grupo arremetió en un golpe armado contra la comisaría de Mocimboa da Praia el 5 de Octubre de 2017, acto que da inició al conflicto en Cabo Delgado (Salvador Forquilha e Joao Pereira, 2020).

Desde entonces, el grupo ha multiplicado su accionar y actividad armada sin contar con un programa definido. Del periodo anterior se deduce que las ideas esgrimidas sobre la transformación social de Cabo Delgado a través de la instauración de la sharía y su discurso militante en contra del gobierno y el Consejo Islámico al que vinculaban con este se comenzaron a implementar a finales de 2017 mediante la adopción de una estrategia armada de tipo yihadista, en lucha contra todo lo considerado viciado o corrupto. Por lo tanto, en este aspecto se deduce la lógica “califal” del grupo orientada a

la instauración de un califato islámico similar al de ISIS, pero que no obstante remite importantes diferencias metodológicas, espaciales y doctrinales.

Las hipótesis académicas

En la medida que se va profundizando en el estudio del caso, se logra identificar una serie de premisas que son coincidentes, vinculantes o exclusivas en el ámbito académico al momento de abordar el conflicto en Cabo Delgado.

Existen dos grandes enfoques para explicar las causas del conflicto y su abordaje. La hipótesis de una rebelión impulsada por variables externas y la hipótesis de una rebelión impulsada por variables locales.

En ambas, se conjugan una serie de elementos compartidos como el rol del Estado, las desigualdades estructurales, el crimen organizado, el efecto de las inversiones extranjeras y la cuestión de la tierra. Sin embargo, en cada una de ellas estas variables son aplicadas para corroborar una u otra posición casi con la misma eficiencia.

Una rebelión desde el exterior

El hecho indiscutible del carácter salafista de la insurgencia y su ahora innegable vinculación a la simbología de ISIS reduce el enfoque de sus orígenes y objetivos al tradicional modus operandi del yihadismo internacional dando una fuerte prominencia a las explicaciones que contienen premisas de radicalización, yihadismo, transnacionalización y clivaje étnico-religioso (Pirio et. al., 2020).

En la misma se explica que las desigualdades socioeconómicas de Cabo Delgado promueven una situación de marginalización estructural que promueve la radicalización de las poblaciones más jóvenes. A través de esta óptica, toma fortaleza la variable étnica en la que se atribuye a grupos Mwani -generalmente costeros y pescadores- una mayor atracción a movimientos radicales en rechazo de la hegemonía Maconde -vinculada al gobierno a través el presidente Nyusi- los cuales adquieren un mayor acceso a cargos políticos y prebendas locales (Devermont, 2019).

En este sentido, los desplazamientos de campesinos en favor de las inversiones extranjeras que operan en el lugar, principalmente en hidrocarburos y minería, ven una pérdida de su patrimonio y medios de sustento en favor de empresas extranjeras de las cuales no esperan ningún tipo de compensación adecuada. Este proceso promueve el sentimiento de rechazo al gobierno y la necesidad de adoptar posturas radicales ante las políticas actuales.

Por último, el surgimiento y formación del grupo de los Shabaabs responde a la infiltración de elementos radicales que habrían importado nuevas corrientes salafistas en Cabo Delgado. Originarios de Tanzania, Kenia y Somalia, estos elementos habrían propiciado el surgimiento de un movimiento contestario inicial para luego promover la

llegada de nuevos militantes de Uganda, RDC y Tanzania que comenzarían a alimentar al grupo de ataque inicial a partir de 2018 (The Global Strategy Network, 2018).

Rebelión Local

Una hipótesis que tiene peso en los académicos locales o más allegados a la zona está vinculada al carácter local de la insurgencia. En la misma predomina la idea de que los Shabaabs son un grupo islámico local que se radicalizó inicialmente gracias al acceso a nuevas corrientes salafistas provenientes de Kenia y Tanzania, las cuales tomaron impulso a partir de una sumatoria de cuestiones estructurales vinculadas a un contexto socioeconómico desigual, elevados índices de marginalización política y un creciente desfase entre expectativas de desarrollo y pobreza estructural (Saide et. al, 2019).

En esta lectura se presta mucha más atención a las variables locales que inducen a la creación de una insurgencia más que a un programa externo de desestabilización regional. En la misma, los campesinos y mineros ilegales adquieren una atención mayor a la de los infiltrados extranjeros.

A su vez, se utiliza la explicación de que la pobreza estructural vinculada a las bajas tasas de desarrollo promueven la economía informal, la actividad del crimen organizado y la desconfianza en el Estado, en el que reconocen un sistema corrupto y extractivo responsable del estado actual de la provincia. La mayor presencia del Estado a través de los programas de inversiones no representaría una promesa de desarrollo estructural tanto como una política de desplazamientos campesinos, persecución de trabajadores vinculados a la minería ilegal que accionaría a los sindicatos criminales para financiar una respuesta armada que promueva la inestabilidad regional (Adam, 2020).

Perspectivas finales

Aunque ambas hipótesis representan dos posturas diferenciadas hay un gran número de autores que oscilan entre una u otra o que promueven elementos de ambas. En principio, nuestra clasificación está pensada para organizar un poco los ejes de debate actuales.

En base a esto, considero que la reducción a una explicación monocausal sin precisar antes las condiciones particulares de Cabo Delgado y la evolución del grupo insurgente a través de su accionar y sus potenciales vinculaciones, representa un error metodológico que tiene que evitarse, en especial en las respuestas reduccionistas que se basan exclusivamente en el elemento del yihadismo.

Debido a la falta de información o a la dificultad de verificación de esta, existe una gran repercusión de análisis que reproducen y replican hipótesis comprobadas, lo que genera una apariencia de legitimidad en tanto la misma versión se repite en varios medios de información. Por lo tanto, el rigor metodológico al momento de corroborar hechos que pueden ser hipótesis requiere de un abordaje crítico, hipotético-deductivo y multicausal con la finalidad de profundizar en el conocimiento del caso.

A modo de cierre, reitero la presentación de que el abordaje de Cabo Delgado como un caso de estudio importante reviste en estos considerandos. Las necesidades de poner en práctica rigurosidad metodológica, la utilización del caso como estudio comparado con otros casos de insurgencias yihadistas en el continente africano y en el valor que adquiere debido a su locación estratégica en el centro de África Oriental y su impacto para la estabilidad regional en el litoral indico del continente.

Referencias Bibliográficas

Adam, Yousuf (2020) *“Mozambique: Worsening conflict rooted in poverty repression, intolerance”* en AllAfrica, Febrero 21. Disponible en: <https://clubofmozambique.com/news/mozambique-worsening-conflict-rooted-in-poverty-repression-intolerance-allafrica-153330/>

Balestriri S. (2020) *“Wagner Group: Russian Mercenaries still floundering in Africa”* en Sofrep. Military Grade Content, April 19. Disponible en: <https://sofrep.com/news/wagner-group-russian-mercenaries-still-foundering-in-africa/>

Devermont Judd (2019) *“Is there an Ethnic insurgency in Northern Mozambique”*, en Fraym, August 12. Disponible en: <https://fraym.io/ethnic-insurgency-nmz/>

Forquilha Salvador e Pereira Joao (2020) *“Face ao conflito no norte, o que moçambique pode aprender da sua própria guerra civil (1976 – 1992)? Uma análise das dinâmicas da insurgência em cabo delgado”*, en IDelIAS, IESE, Boletím N°130, 4 Maio, Maputo.

HumanRightWatch (2020) *“Moçambique: Temido “Desaparecimento” de Jornalista”* Abril 17. Disponible en: <https://www.hrw.org/pt/news/2020/04/17/340992>

Instituto Nacional de Estatística (2017) *“Censo 2017, IV Recensamento Geral da População e Habitação”* Disponible en: <http://www.ine.gov.mz/operacoes-estatisticas/censos/censo-2007/censo-2017/divulgacao-os-resultados-preliminares-iv-rgph-2017>

Pirio, Gerory Robert Pitelli and Yussuf Adam (2020) *“The Many Drivers Enabling Violent Extremism in Northern Mozambique”*, Africa Center for Strategic Studies, May 20.

Posting Roberts (2019) *“Islamic State recognizes new Central Africa Province, deepening ties with DR Congo militants”* The Defense Post, April 30.

Saide Habibe; Salvador Forquilha e Joao Pereira (2019) *“Radicalizacaolamica no Norte de Mocambique. O caso de Mocimboa da Praia”*, Cadernos IESE n°17.

The Global Strategy Network (2018) *“Islamic State in East Africa”* Hiraal Institute, July 31.